

Afirmación de una observación de la realidad provincial

“El conservadurismo, la persistente crisis y la inestabilidad atraviesan a Corrientes”

Se trata de la conclusión de un trabajo de investigación realizado por el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento. Según la pesquisa, en 1999 la “sociedad pareció salir de un letargo para iniciar una protesta inédita”.

El proceso de ebullición del pueblo correntino que estalló en 1999 es objeto de análisis de diferentes observadores y desde distintas perspectivas. Años atrás la situación vivida en Corrientes fue investigada y explicada en un estudio realizado por el **Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (Cippec)**, a través de su proyecto Las Provincias Educativas, con el objetivo de tener un panorama de la política educativa.

El investigador **Axel Rivas** advirtió que la provincia padece “un fuerte conservadurismo”, un “estado de crisis e inestabilidad política permanente”. Una parte del resumen ejecutivo del análisis correntino es difundido a continuación: “Tres claves parecen atravesar sistemáticamente a la historia política de Corrientes, dejando su sello en el ámbito educativo a lo largo de todo el período estudiado. En primer lugar, el fuerte conservadurismo que predomina en la configuración sociocultural de la sociedad, lo cual fue fortalecido en su faz más política por una tradición de pactos que funcionaron como dispositivos de clausura y aprovechamiento de los ámbitos públicos del Estado para convertirlos en espacios de negociación y uso partidario-privado. El pacto más importante fue el histórico entre autonomistas y liberales, en el contexto de una provincia muy particular por la larga trayectoria y el poder de los partidos políticos provinciales.

Alrededor de esa fuerte historia política local debe hallarse una de las posibles explicaciones a la segunda clave de análisis de la provincia: la persistente situación casi cíclica de crisis que termina derivando en intervenciones del gobierno federal. Para nuestro análisis resulta importante señalar que esta tradición de intervencionismo no se reduce a la esfera de las relaciones con el gobierno nacional, sino que tiene su correlato en la fuerte impronta verticalista del Estado provincial en sus relaciones con la sociedad. No debe resultar extraño a la luz de estas características, que en el propio terreno educativo se destaque un fuerte intervencionismo centralizado en todos los aspectos del sistema, incluso en la faz pedagógica. La marca altamente concentrada del poder provincial para la toma de decisiones públicas es, entonces, la contracara que retroalimenta el carácter claramente conservador de la sociedad correntina, que se traduce (al menos hasta el quiebre que significó 1999) en una aceptación sumisa de la dominación central en el caso, por ejemplo, del sistema educativo.

Un tercer rasgo clave de la estructura política histórica y reciente de Corrientes lo constituye su inestabilidad permanente, que forma parte de la inviabilidad económica de cualquier régimen político excesivamente concentrado de espaldas a una sociedad cada vez más atravesada por las condiciones estructurales de la pobreza, que estallan en este caso en 1999.

La característica antes señalada de continuas intervenciones federales es un claro síntoma de un sistema político inviable históricamente, pero es a su vez un síntoma de las condiciones deficitarias de la economía provincial. En este sentido, las constantes crisis deben ser contempladas a la luz de la excesiva dependencia provincial de los fondos nacionales y de la desventajosa situación en el marco de la coparticipación fiscal, lo cual redundó en sucesivos endeudamientos y desórdenes en las cuentas públicas, que el sistema educativo ha sentido permanentemente en torno de los años estudiados a través de recortes e inestabilidades presupuestarias.

La fuerte concentración de poder y el debilitamiento de todas las instituciones democráticas se sostuvieron alrededor de un gran endeudamiento provincial que terminó desatando una crisis económica, política y social sin precedentes en 1999.

Ese año debe ser analizado como un partaguas de la provincia, ya que ante el vaciamiento de las arcas públicas, el bajo apoyo nacional y las marcadas internas políticas, la sociedad pareció salir de su letargo para iniciar una protesta inédita. Fue entonces que se abrió una etapa de juicios políticos, con la caída del entonces gobernador y el nacimiento de distintas perspectivas de una sociedad más contestataria, frente al tradicional conservadurismo que aceptaba los pactos y la hegemonía política local. Para nuestro estudio este año resulta clave, a su vez, porque fueron los docentes quienes lideraron las protestas en lo que se dio por llamar “la plaza del aguante”, colmada de carpas y sostenida principalmente por el movimiento de los “docentes autoconvocados”.

Con la llegada del gobierno de Fernando de la Rúa se dio una nueva intervención federal, con un inicio violento y represivo, que definió un gobierno de transición entre fines de 1999 y fines de 2001. Las elecciones de ese último año marcaron el triunfo de una alianza de radicales y liberales (e incluso sectores del peronismo), bajo la consigna de traer un “aire nuevo” a la provincia. En el contexto de ese gobierno realizamos el trabajo de campo en la provincia, advirtiendo, por un lado, la debilidad constitutiva de este nuevo gobierno y, por el otro, la salida hacia un panorama más democrático que sin generar demasiadas ilusiones en la población, al menos parece dejar atrás una tradición de caudillos conservadores y verticalistas en el eje de poder local.

Dentro de ese panorama, la práctica política de la educación correntina durante la década analizada, ha estado marcada fundamentalmente por los tres rasgos claves que observábamos al comienzo: el conservadurismo atado a los pactos locales, el intervencionismo de corte vertical por parte del Estado provincial y la inestabilidad ligada a la inviabilidad económica del régimen. El hecho de que en Corrientes estos tres factores se hayan traducido y fuesen apropiados por el campo educativo no resulta extraño, dado que se trata de una provincia donde la educación tuvo una baja independencia del régimen político de turno. Más aún, en un análisis comparado, es posible advertir que Corrientes manifiesta un muy alto grado de uso político de la educación, en el sentido de que las dinámicas propias del ámbito de la política se trasladan sin tantas mediaciones, como ocurre en otras provincias, al terreno del sistema educativo”.

Diario La República
www.diariolarepublica.com.ar

Corrientes
Gráfica del interior